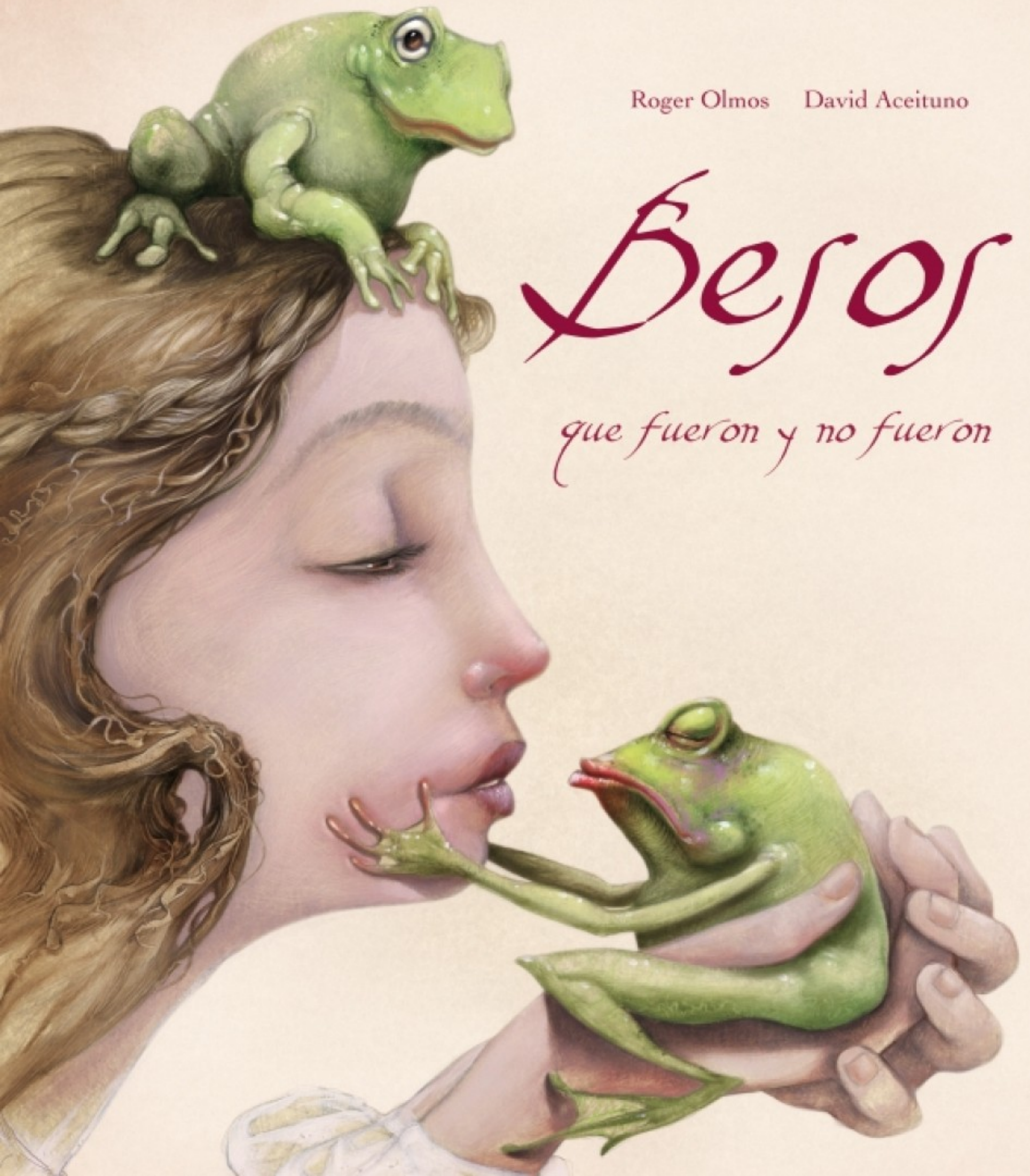


Roger Olmos David Aceituno

Besos

que fueron y no fueron



A Noe, por abrirme aún más los ojos.

R. O.

A mis padres. A Karen. A Carol.

Por la parte práctica.

D. A.

Primera edición: noviembre de 2011

© 2011, Random House Mondadori S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49
08021 Barcelona

Texto: © 2011, David Aceituno
Ilustraciones: © 2011, Roger Olmos

ISBN: 978-84-488-3235-3
Depósito legal: B-33200-2011
Imprime y encuaderna:
Especial Gráficas Editoriales S.A.
Impreso en España

BE 3 2 3 5 3

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Por este motivo, Greenpeace acredita que este libro cumple los requisitos ambientales y sociales necesarios para ser considerado un libro "amigo de los bosques". El proyecto "Libros amigos de los bosques" promueve la conservación y el uso sostenible de los bosques, en especial de los Bosques Primarios, los últimos bosques vírgenes del planeta.»

Besos

que fueron y no fueron

David Aceituno

Roger Olmos



Lumen

De
donde
vienen
los
Besos...

De combinar con tino las pócimas de mi lista,
asegura el alquimista.

¡Del perfume de una flor! ¡Del corazón directamente!,
grita el príncipe delicado mientras se lleva la mano a la frente.

Equivocados estáis, ¡pues de la juventud vienen y a la juventud van!,
asegura Peter Pan.

¡No es cierto! ¿Acaso no puede besar a cualquier edad
todo aquel que quiera?,
pregona la costurera.

¡Esas rimas son terribles, suenan tópicas y rimbombantes,
como la canción del verano, de modo que dejad la música a Cyrano!,

dice con aplomo Morgan Kovalski,
rector de la Universidad Científica del Beso. Y concluye:
"Es el cerebro quien da la orden en función de unas reacciones químicas.
Y no hay más."

¡Hay una máquina muy cerca de aquí que los fabrica!,
grita Romeo.

Y árboles maravillosos de los que brotan besos al compás de mi varita,
susurra el Hada Inconstante.

¡Callad de una vez! ¡Los besos no existen! ¿Acaso no lo sabéis?,
maldice el Hada Malvada.

Cuando todos callan y miran el techo como si estuvieran pensando,
habla Madame Bechamel, la prestigiosa chef nacida un 27 de agosto,
de más de cien años y ganadora de tres tenedores de acero inoxidable
por sus recetas con besos. Dice con cautela:

Quizá todos tengáis razón, cada uno lo vive a su manera.
Lo único que yo puedo explicaros es...



Cocina la olla en el fogón los besos que traerá la tarde.

...cómo se cocina un beso (por Madame Bechamel)

Menú especial

- * Carpaccio de morritos con frutos rojos y mostaza.
- * Besos de cocodrilo al papillote.
- * Milhojas de Cyrano con cerezas sobre lecho de nata.

Bebida: zumo de fresas silvestres y maracuyá.

Menú para un día cualquiera entre semana siempre que sea luna llena

- * Crujiente de labios con boniato y pera.
- * Besugo al horno.
- * Miel con queso.

Bebida: zumo de lúcumas con merengue (1)

Para cocinar un beso hace falta una cocina alegre, que huela a limpio, cantar un poco. Que tenga los muebles más o menos ordenados para que así quepan más sorpresas y desorden, y cajones secretos que contengan tipos distintos de amor, de mil sabores, además de frascos, especias orientales, pucheros y cucharas. ¡Ah!, y las ventanas abiertas: algo de aire o mirar un trozo de cielo favorecen la sensación de libertad.

Escuchad las sartenes mientras fríen, tenedores y cuchillos que se ríen haciendo esgrima en los morteros, ollas exprés que silban fuerte cuando el beso ya está listo para ser dado o recibido:
-¡QUE APROVECHE! –gritan a besucones y besuqueados.
-¡SALUD! –brindan copas y vasos.

Los besos deben ser preferiblemente sinceros y de temporada, que potencien el sabor y la textura del afecto. Y para que no quede un beso crudo, Bechamel pide paciencia, pues todo a fuego lento gana en sabor y aroma.

Se recomienda un sorbete de limón para digerir los empachos que provoca lo cursi y rebozado. Y para engañar al estómago cuando hay hambre, se permite picotear de la memoria los besos que alguna vez fueron y de la imaginación los besos que serán (o tal vez no).

Receta para buñuelos de manzana al estilo Barbaespasa (41 personas, la tripulación): Batir con el garfio y mucho mimo en un bol 1 kg de harina, tres yemas de huevo y un pellizco de sal hasta que se forme una masa compacta. Mondar con cuidado 20 manzanas y sacarles el corazón con la espada antes de espolvorearlas generosamente con azúcar. Dejar reposar un par de horas y freír en aceite. Servir en la bandeja de oro del último botín conquistado.

Si me das un beso, te daré un botón. Rojo, como tus labios.

Transcripción de un encuentro entre Peter Pan y Wendy algunos años después:

WENDY: ¿De verdad te daba tanto miedo el compromiso?

PETER PAN: El compromiso puede hacer que los besos se vuelvan grises, que los sentimientos caduquen. Y envejeces más deprisa.

WENDY: ¿Y qué hay de malo en crecer? Te vuelves más sabio.

PETER PAN: Y más aburrido.

WENDY: Aprendes a saborear pequeñas cosas, como los besos.

PETER PAN: Carraspeas, gruñes, aprendes a disimular. Y lo peor: dejas de jugar.

WENDY: No. Yo simplemente creo que sigues jugando, solo que a otra cosa.

El beso escondido de Wendy

Wendy oculta un beso en la comisura derecha de los labios, y ahí seguirá hasta que aparezca alguien a quien dárselo.

¿Por qué Peter Pan se insinúa como el pretendiente óptimo?, se pregunta mucha gente.

Muy sencillo: es guapo, confía en sí mismo y viene del País de Nunca Jamás.

Wendy le enseña a contar historias, le dice que un beso puede ser un dedal¹.

A cambio Peter Pan le enseña a **VOLAR**.

—Basta con que tengas pensamientos agradables —le susurra— y si no puedes, una pizca de polvo de hadas te ayudará.

Si la obsesión del único cocodrilo que habita en el País de Nunca Jamás es zamparse al capitán Garfio, la obsesión del capitán Garfio es terminar con Peter Pan.

Por su parte, la obsesión de Peter Pan no es, como parece, conseguir el beso que oculta Wendy en la comisura derecha de los labios, sino VOLAR, y más que eso todavía, no convertirse nunca en uno de esos hombres parecidos al capitán Garfio que van todos los días a la oficina en coche, metro o autobús.

¹. Si quieres conocer otra función de los dedales, visita a la costurera.

A estos dos parientes lejanos de Campanilla no les importaba hacerse mayores. Era una manera de ir guardando besos. Llevaban muchos años juntos y seguían citándose en el dedal. Allí solían quedarse embobados, mirándose el uno al otro como si el futuro no existiera, enamorados como el primer día: se gastaban sus alas, se gastaban las ganas de volar, pero lo que les unía no parecía gastarse nunca.





Cambió su corazón por una piedra y olvidó lo que era un beso.

Los verdaderos motivos del Hada Malvada

Si hay algo que el Hada Malvada deteste más que el **chocolate**, a los **niños** o el **sentido del humor** son precisamente los **besos**.

-¡Puaj! -esputa entre dientes cada vez que alguien pronuncia esa palabra.

Quienes piensan que aquella vez el Hada Malvada se enojó porque no la invitaron al bautizo de la hija del rey están equivocados:

lo que el Hada Malvada no pudo soportar no fue el desaire, sino la idea de tantos besos juntos.

Por eso el día del bautizo se presentó en palacio, esperó a que aquellas hadas gordiflonas terminaran con su retahíla de besos petulantes, y vociferó la **maldición** por la que hoy todo el mundo la conoce.

C I N C O C O N S E J O S P A R A S E R L A M E J O R H A D A M A L V A D A

- a) Fingir que nada importa.
- b) Decir ¡maldición! con cierta frecuencia y con la boca torcida, como si se estuviera contemplando algo desagradable.
- c) Tener a Cuervo de mascota.
- d) Cortarse las uñas los días de luna llena, para que crezcan con fuerza.
- e) Y lo más sencillo: disolver un trozo de ala de hada buena en una olla con agua donde 23 sapos hayan soñado con princesas.

Lupita Verino tenía un raro poder: era capaz de convertir los besos en agujeros. Solo dos veces lo utilizó, una por ala. Eso explica que fuera la más lenta y siempre tuviera sueño.

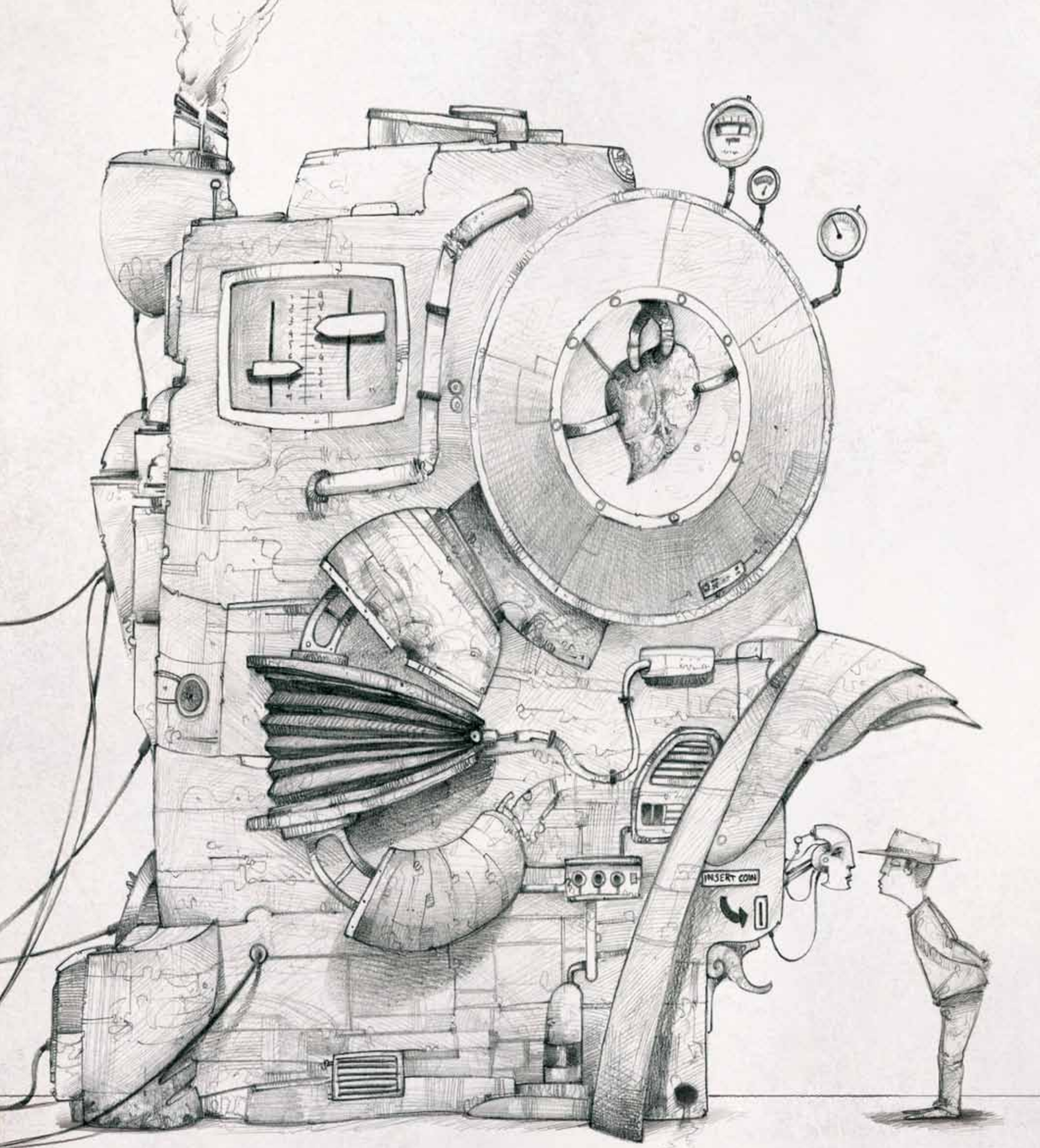


Francesca Leopardi era asustadiza y ex cantante de ópera. Le encantaba la astrología. Apenas salía de su castillo. Transformaba aullidos, llantos y mordiscos en dulces besos.

El don del hada más joven, Valeria Moretti, era incómodo: convertía un beso en diez estornudos. No le gustaba usar su don, pero le ayudaba a alzar el vuelo.







LA INCREÍBLE MÁQUINA EXPENDEDEDORA DE BESOS

¿Se despierta con la imperiosa necesidad de que alguien le plante un beso en la mejilla justo cuando no hay nadie a su lado?

¿Ha tenido un mal día en el trabajo o en la escuela y necesita restaurar un pedazo de su autoestima?

¿Le invade repentinamente un vacío en la zona del pecho y no tiene un beso que llevarse a la boca?

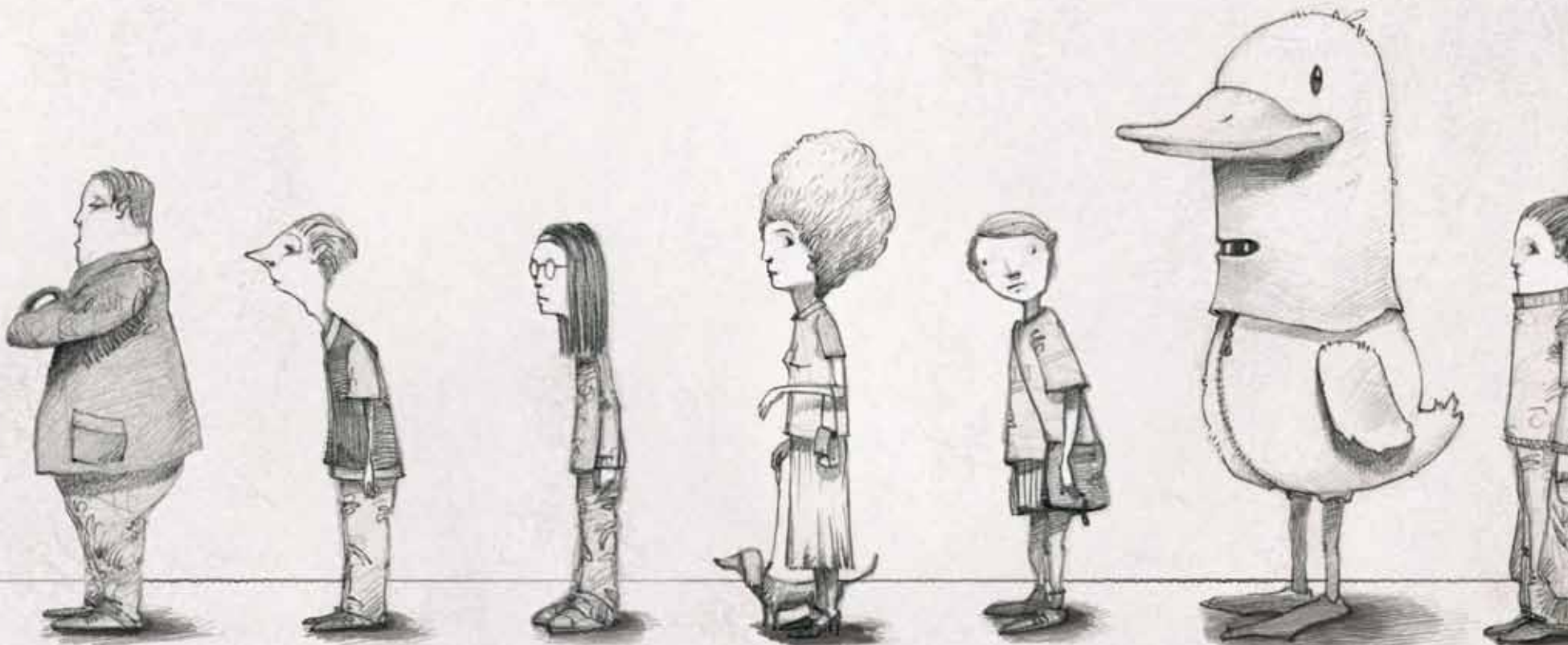
Entonces está de enhorabuena, porque aquí le presentamos

LA INCREÍBLE MÁQUINA EXPENDEDEDORA DE BESOS.

Su funcionamiento es sencillo: un corazón enorme bombea a modo de émbolo dosis de afecto regulables en función de sus necesidades. Un sistema de microsensores se encarga de personalizar el beso adecuado mientras siete válvulas absorbentes retiran toda molécula de mal rollo.

Considerando que un beso posee un efecto medicinal, es necesario que lea con detenimiento el siguiente prospecto:

- ▶ Debe recetarse el beso a usted mismo y no a otras personas. Puede perjudicarles, aun cuando sus síntomas sean los mismos que los suyos.
- ▶ Cada beso contiene un principio activo parecido al bienestar que actúa sobre el sistema nervioso central.
- ▶ Los besos de la máquina se recetan para la supresión de los síntomas producidos por la ansiedad, la agitación y un exceso de soledad. Mejillas desoladas, corazones apagados o amor propio en apuros.
- ▶ Usted no debe usar la máquina generadora de besos si tiene alguna alergia o reacción excesiva a los besos, si pretende provocar celos o sufre tendencia a la adicción.
- ▶ No debe excederse la dosis máxima.
- ▶ De forma general, la duración total del tratamiento no debe superar los 20 segundos, incluyendo la retirada gradual del mismo.
- ▶ Aunque la mayoría de los pacientes toleran bien el beso, hay quienes sienten más tristeza todavía. En algunos casos, puede desarrollarse una leve sensación de estafa, pero es normal: un beso artificial nunca será lo mismo que uno de verdad.
- ▶ Si se observa cualquier otra reacción no descrita en este prospecto, no lo consulte con nadie: simplemente cierre los ojos y cuente hasta diez.
- ▶ Para evitar colas kilométricas se recomienda no utilizar la máquina el domingo por la tarde, pues está tan solicitada como los cines.





El beso más ruidoso de la historia de los besos

Ocurrió en un cine donde se proyectaba una película danesa en versión original subtitulada. En el cine no se oían ni las respiraciones. Allí, comer palomitas estaba mal visto. Aun así C.A.P. y A.M.M. hicieron caso omiso de la concentración de los espectadores y se dieron un beso muy ruidoso, de 96 decibelios de volumen, cosa que provocó daños en los tímpanos de diez personas e indignación en casi todos. En las declaraciones judiciales un pequeño sector de aquellos espectadores consideró que el beso fue mucho más emocionante que la película.

El beso más corto de la historia de los besos

Fue una mera coincidencia. Sí, claro, de dos labios.

EL BESO MÁS LARGO DE LA HISTORIA DE TODOS LOS BESOS

Extracto de un artículo hallado en los archivos de la Biblioteca General de París. Lo firma el antropólogo, aventurero y experto en besos Frank Casmodia.

Se inició el 17 de mayo de 1888. Ese día el sol salió a las 6.34, el tiempo fue inestable como el ánimo, llovió e hizo sol al mismo tiempo. Nadie supo decir con exactitud la hora a la que esos dos jóvenes, de iniciales K.v.S.K. (ella) y D.A.P. (él), empezaron ese

beso. Hay quienes aseguran que fue por la noche, bajo la luz de una farola cercana a la cafetería en la que estaban; otros afirman que fue bien entrada la mañana. El beso se prolongó durante diez meses, doce días y tropecientas horas. Pasaron por alto las inclemencias meteorológicas, la mirada fija del

gato, los relojes y los aplausos de la gente, que los animaba como si fuera una competición deportiva. Por supuesto que el café se les enfrió. El mundo seguía girando sin ellos dentro y era maravilloso. No parecía importarles su aparición en los

periódicos, ni que algunos de sus familiares se llevaran manos indignadas a la cabeza. Nada de eso les detuvo. Nada por lo visto podía detener aquel beso. A las preguntas: ¿Tuvieron agujetas? ¿Se casaron? ¿Se trataba de una apuesta? ¿Igualaron su plusmarca en la intimidad?

La respuesta es siempre la misma: no queda constancia.

No aparecieron en el libro de los records Guinness, cuya primera edición data del año 1951.

El beso más circense

En 1972, en el famoso circo Ceronetti, dos jóvenes se besaron en el aire. Se gustaron solo conocerse: ella era trapecista; él también. No se confesaron su amor por miedo a ser rechazados. Pero una noche, en el número que tanto habían ensayado... golpe de remo en el destino: cuando tenían que cruzarse en el aire, los dos trapecistas, en un grácil movimiento, se atraparon el uno al otro y se dieron un beso. Se quedaron suspendidos un instante allí arriba y luego cayeron. ¡OH!, exclamó el público antes de romper en un aplauso. Suerte que el circo Ceronetti fue pionero en el uso de redes.

El beso continúa

Si hace alrededor de diez meses, dos jóvenes escandalizaron a muchos viandantes parisinos y acapararon la información de sociedad en las publicaciones de toda Francia porque su beso no parecía acabarse nunca, hoy, 29 de marzo de 1889, la noticia destacada es que siguen besándose. Mientras tanto, la construcción de la Torre Eiffel está a punto de finalizar, preparada para dar la bienvenida el 6 de mayo a otra Exposición Universal.





Ansiosa por saber lo que era un beso de pirata, la sirena escribió una nota desesperada, cogió una botella de cristal y la guardó allí. Antes de arrojarla con rabia al mar, le puso un tapón que previamente había besado.
(Si quieres saber lo que dice el mensaje busca la última historia del libro)

Besos que saben a sal

No voy a negarlo: ser sirena tiene su qué.
Quedas preciosa tumbada entre las rocas,
nadas con agilidad y no hay campeonato de apnea que se te resista.
Despistas a surfers,
confundes a pescadores
y seduces a piratas.

Y por más que estés debajo del agua,
de cintura para abajo la piel no se te arruga (¡es lo que tienen las escamas!).

Vale: todo eso está muy bien,
pero ser sirena presenta sobre todo inconvenientes:
Olvídate de los pantalones de pitillo,
también del maquillaje y de bailar estilo moonwalk,
y aunque puedas besar a tortugas, besugos
y caballitos de mar,
despídete de los besos de verdad.

Somos terriblemente peligrosas,
pues nuestro canto es siempre hipnótico,
una tentación al acecho.
Parece ser que lo mejor es contemplarnos a lo lejos,
por lo menos a cien metros de distancia,
pues de cerca tanta belleza es directamente insoportable.

Sirena 1: ¿Cómo besaré el surfista?

Sirena 2: ¿Cómo besaré el pescador? ¿y el intrépido nadador?

Sirena 3: ¿A qué saben los besos del pirata?

Coro de sirenas: No lo sabemos, solo sabemos
que nuestros besos
saben a sal.

¿Qué tienen en común los besos de sirena y las lágrimas?

Para descubrirlo, en lugar de enjuagarte la lágrima con el dorso de la mano cuando llores, tienes que dejar que se deslice por la mejilla hasta la comisura de los labios. Entonces basta con acercarse tímidamente la punta de la lengua, apiadarte un poco de ti mismo y comprobar que las lágrimas, al igual que los besos de sirena, saben a sal.





BREVE tratado De manERas...



Hay maneras y maneras de pedir un beso, exactamente 618.239.

La variante del susurro y de las luces apagadas parece ser la más frecuente.

Hay quienes optan por una luz de ambiente
y quienes prefieren las mañanas de verano.

A otros, la lluvia les pilla en la calle y ya de noche,
y no se distingue si lloran o solo tienen la cara mojada,
si ríen o si solo les molesta la lluvia.

Están los que dejan que su corazón les lleve
y quienes traman con esmero una estrategia:
lo primero sí funciona.

Existen otras muchas tipologías:

los que piden un beso como quien lanza un dado y cruza los dedos,
a ver si hay suerte. Otros tantos lo intentan en el cine,



...De PEDIR UN BESO

en mitad de la película, y hay quienes se arrodillan
y hacen un poco el ridículo.

Los hay también que piden un beso
con media sonrisa, como si el beso fuera el final de un chiste,
y hay quienes prefieren poner esa cara de cordero degollado.

Y no pocos son los que se ponen demasiado ansiosos
y, claro, por lo común el ansia es repelente.

Los resultados de las encuestas difieren en muchos aspectos:
lugar, hora, iluminación, atuendo, perfume o banda sonora
que forman el escenario de la petición.

Pero hay un extraño punto en el que las estadísticas se ponen de acuerdo:
cuanto menos ruido se haga al pedir un beso,
mayores son las posibilidades de que la petición sea cumplida.

*Laura von Schultendorff,
catedrática en Teoría del Beso*